

CAPITULO 15.

En que se cuenta la guerra que tubo Cortés con la provincia de Yacapichtla, [hoy Ayacapixtla].

Como vieron los mexicanos y culhuas que les iba mal en todas las guerras que con los españoles tuvieron, acudieron à la provincia de Chalco que era tierra muy importante y en el camino de Tlaxcálan y de donde mas acudian estos à la ciudad de México, (que de tiempo atrás, cincuenta y cuatro años, los habian conquistado) con sus tributos (26) que eran muchos por ser la tierra muy fértil, y les sirvieron hasta que vinieron los españoles que se apoderaron de ella así que, los culhuas y mexicanos que quedaron en guarnicion de las provincias que eran de México, se vinieron à Chaleo, donde se estendieron por algunos lugares que aun no estaban por los españoles, y estos andaban guardando el camino de la Veracruz que iba por Rio-frio y volcán, y alli hacian sus saltéos en secreto, donde mataban à los tlaxcaltécas, chololtécas, huejotzinecas, quauquecholtécas y demás naciones amigas de los castellanos. Viendo los de Chalco à estos enemigos que andaban por toda la provincia derramados, enviaron mensageros al capitan Cortés para que avisàse à les de Tlaxcálan, Huejotzinco y Quauquecholtécas pues les habia mandado anteriormente fuésen en su favor, acudiésen à socorrerlos, mirásen por ellos y no los injuriásen. Acordò Cortés de ausiliarlos enviando trescientos españoles y quince caballos que corriésen la tierra, y por capitan à Sandoval pues ya Cortés lo tuvo siempre por esforzado caballero, y así le mandó que de camino como Cortés le concertó que fuésen à Huaxtepec à donde le dijeron estaba la guarnicion de los de Culhua que tenian ocupada toda aquella tierra, y àntes de llegar al fuerte que los mexicanos tenian le saludaron ó recibieron con muchas saetas y piedras que les tiraban los desde aquel punto, mas como no pudieron resistir la furia de los caballos, ni las cuchilladas y lanzadas, se metieron en el lugar y los castellanos tras ellos à sus propias casas dándoles gran carga, y así mataron infinitos de ellos, y à los demás vecinos los echaron fuera, que como no tenian à sus mugeres, y haciendas que defender no reparaban. Al fin los españoles se hospedaron y alli comieron y dieron de comer à los caballos, y los amigos andaban saqueando las casas de ropa que hallaban. Estando descuidados en esto oyeron gran ruido y

[26] Puede haber en esto su equívoco, pues en tal época dependia en no poca parte de Tezcoco como es de ver en la obra de este nombre que acabo de publicar pág. 243.

grita que traian los contrarios por las calles y plaza del pueblo, y los castellanos que no estaban descuidados salieron à ellos peleando, y à puras lanzadas se resistieron y los echaron fuera otra vez, y los siguieron una legua haciendo en ellos gran matanza. Alli estuvieron dos dias los de Cortés, y los que quedaron no osaron venir à su pueblo hasta que estos salieron y luego caminaron à la provincia de Yacapichtla à donde tambien hallaron gente de guarnicion de los mexicanos. El capitan Sandoval mandó que los requiriesen con la paz, mas ellos como estaban en lugar alto, fuerte y malo, cercado de breñas y peñas que era muy dificultoso de subir y aun los caballos tampoco podian ir, no quisieron oir las tres veces que se lo notificaron con amenazas; àntes bien se defendian con piedras que tiraban de lo alto y saetas, amenazando à los de Chalco que eran nuestros amigos, diciéndoles: andad traidores que si poco podemos aqui morireis con vuestros maridos los españoles, porque vosotros los trajisteis à esta tierra nuestra, que ellos no sabian, con otras muchas amenazas; y como los indios nuestros amigos veian que estaban bien fortalecidos no osaban ocometer hasta que los españoles se esforzaron diciendo ¡Santiago! subieron con gran tropél arriba defendiéndose de piedras y saetas que les tiraban, y aunque hirieron à algunos de los españoles fueron mas de los amigos. En fin à fuerza de ànimo tomaron la fortaleza donde estaban los enemigos y como entraron luego los indios de Chalco tambien à vueltas, se revolvieron con los españoles é hicieron gran mortandad en los de la guarnicion que eran culhuas y vecinos que parecia carniceria; otros huyeron y se despeñaban en un rio que por alli pasaba. Los españoles apellidaron victoria, y fueron pocos los que escaparon, y esos no volvieron hasta que los castellanos se fueron. Cada vez se iban apocando mas los valientes culhuas, que como estaban estendidos quedaban raros en la tierra de estos naturales, y así fué señalada esta batalla de Yacapichtla por no haber habido muerto alguno de los españoles, aunque de los amigos de Chalco murieron mas de ciento, y algunos tezcocanos; pero padecieron los españoles muy grande sed, por ser tierra calida y el agua del rio iba tinta en sangre, de los muchos enemigos que alli se despeñaron, y lo peor era que no habia otra agua en esta tierra. El capitan Sandoval procuró levantar luego el real de los españoles para Tezcoco y fué à dar cuenta de la victoria y buenos sucesos que tuvo en el camino. Los mexicanos que supieron la gran pérdida de este pueblo y la de Huaxtepec lo sintieron mucho, y tuvieron por mal agüero de lo que despues les sucedió, porque la tenian por una de las buenas fuerzas de sus pueblos, donde habia los mas valientes hombres de los culhuas; y aunque al rey mexicano le pesó en el

alma, con todo despues de restituido á Tezcoco este ejército mandó orden á todos los culhuas que se hallaban por alli cerca, se juntásen y formásen ejército, y fuéren á castigar las injurias que hicieron los de Chalco á Yacapichla y Huaxtepec, previniéndoles fuéren en secreto á darles cruel guerra ántes que lo supiésen los españoles: fué tan diligente el capitán del rey Quauhtimotzin que luego fueron á Chalco en una noche y al ser de dia los cogieron tan descuidados á los chalqueños que no les dieron lugar para defenderse ni que los socorrieran los españoles, y como los pobres acababan de llegar de Ayacapixtla hicieron en ellos crueles carnicerías y destruyeron su pueblo: los demás luego que sintieron como andaban envueltos en esta matanza, juntaron sus huestes á gran priesa, y fueron en demanda del pueblo que era *Chalco Atenco*, donde aguardaron á los mexicanos y les dieron una buena batalla entre sí mismos peleando gentilmente, y mataron mas de mil y quinientos de estos, y de los de Chalco murieron hasta trescientos y cincuenta: esto se entiende solo en la batalla. Al fin fueron vencidos los culhuas y fueron bien escarmentados; con todo esto no perdió ánimo el monarca de México, aunque sintió mucho la prision de un tio suyo ó sobrino que era capitán general de los culhuas y se llamaba Chimalpopocatezín, que despues lo mataron en la guerra de México por que se habia hecho capitán de los tezcocanos. Por último se volvieron los que quedaron á México á dar las nuevas de la mala fortuna de la guerra. Luego que Sandoval supo la batalla de la provincia de Chalco, dijo á Cortés que le diése licencia para seguir á los mexicanos: dióselo con la misma gente que habia llevado ántes, fueron á mas andar á Chalco, y cuando llegaron ya los mexicanos estaban en su tierra por lo que se volvió con cuarenta prisioneros que en el camino halló de los mexicanos. En esta prision murieron otros cuarenta en la batalla que les dieron; pero costóle á Sandoval ocho españoles que le mataron y fué causa de que Cortés sintiése haberle enviado segunda vez. Asi que llegó Sandoval con los cuarenta prisioneros pensó Cortés que se les diése garrote á todos ellos en venganza. Con estas victorias del capitán Sandoval y de los chalqueños, quedó libre el camino de la Veracruz hasta México y seguro. Ya en este tiempo estaban en Tezcoco los treinta españoles que vinieron de Cuba, con muchas armas, escopetas y ballestas, mucha pólvora y municion, con otras cosas de España, de que el ejército se alegró y tuvo gran contento por la gran necesidad que tenia de ella. Consiguientemente llegó otro correo de la Veracruz, avisando como habian llegado otras tres náos con alguna gente y caballos y mas municion y arcabuceria.

CAPITULO 16.

En que se cuenta el peligro que los españoles pasaron en tomar dos peñoles y otras cosas. []*

Estando el capitán Cortés en Tezcoco dando priesa á los bergantines con mucha diligencia, quiso informarse de los cuarenta mexicanos que trajo el capitán Sandoval de las cosas de México y del rey Quauhtimotzin y sus designios, y dijeron que lo que hacia el rey era haberse ligado con el señor de Tacuba que se decia *Tetlepanquetzatzin*, y de los demás aliados de la parte del norte: que habia enviado á llamar á todos los capitanes y señores de los pueblos de aquella parte: tambien dijeron que los mexicanos hacian muchas prevenciones para su ciudad: que hacian mercedes á los señores extranjeros con dádivas: que estaban muy reparados de vituallas para mas de dos años, y que la ciudad en contorno la cercaba con una anchisima cava, y quitaba las puentes levadizas, por si fueran los españoles á conquistarla, con otras invenciones, y que cada dia tenia alarde de su gente y otras muchas diferentes de que se componia su ejército: que segun era no se tenia cuenta de la cantidad de personas alli reunidos con muchas máquinas y pertrechos de armas, como arcos, flechas, macanas, lanzas, rodélas, sacos de algodón tupido, y otras mil maneras de armas: que estaban á la mira y tenian confiadas sus capitánias á los mejores hombres de la tierra. El capitán Cortés y sus españoles se maravillaron de oír las informaciones, aunque no dejaban de tener temor al escucharlas; pero Cortés les animaba y entendia bien la relacion de estos mexicanos, para defenderse y no ser amigos de los cristianos; y pareciéndole larga y dificultosa la guerra quisiera mas con ella paz que enemistad, y lo otro por descansar y no andar cada dia en peligro. Rogóles á estos prisioneros dándoles libertad, que se fuéren seguros á México á tratar paces con el rey Quauhtimotzin pues él no les pretendia matar ni destruir pudiéndolo hacer; mas los prisioneros que oyeron esto dijeron á Cortés que no se atrevian á llevar tal mensagería, sabiendo la gran enemistad que su señor le tenia; no obstante fué tanta la importunacion de Cortés, que al fin hubieron de aceptar dos de ellos, y asi pidieron cartas y otras señas, no porque las entendiese el rey, que no sabia de letras castellanas, sino porque les diése cré-

[*] *Este peñol no se tomó Cortés fué vergonzosamente rechazado de él. Seria de desear que se marcáse este local que debe ser memorable en la historia, y servirnos en circunstancias peligrosas.*

dito de ello y seguro. El capitán escribió y las dió á estos dos mensajeros con cincuenta hombres de á caballo que los acompañasen hasta cerca de México, y luego como llegaron fueron ante su señor y las dieron en sus manos; pero reprendió á dichos dos mensajeros, y no quiso dar respuesta ninguna á ninguno de ellos, ántes se enojó por ver papeles, y dijo que él no cuidaba de ver cartas de hombres que le venian á quitar el reino, que no queria paz sino guerra, y vengar las injurias y muertes de sus vasallos: por tanto que se fuesen de la tierra que era de sus antepasados, y que se marchasen á Tlaxcalán y á los demás señoríos que en toda ella habian ganado, que él era señor absoluto, que le dejase su reino, y que él mirase por lo suyo pues lo habia ganado y derramado su sangre; mas poco le aprovechó porque él no quiso, ántes cuanto él la pedia, mas la reusaban los mexicanos pensando que lo hacia de flaqueza y por tomarles las espaldas. Envió el rey mas de cincuenta mil indios á la provincia de Chalco, y en tanto que los mandaba ocurrieron los chalqueños á Cortés pidiéndole favor y ayuda con socorro de españoles, y enviaronle un paño de algodón donde estaban pintados los pueblos y gente que sobre ellos venia, y los caminos que traian. El les envió á decir que no tuviessen pena que ántes de diez dias seria allá; pero que ántes no podia por ser *viernes santo*, y luego la pascua de su Dios. Con esta respuesta quedaron tristes los chalqueños y así hubieron de aguardar, y al tercero dia de pascua vinieron otros mensajeros á dar gran priesa por socorro pues que entraban ya por tierra los enemigos, y así en este tiempo se vinieron ciertos señores del pueblo de *Otompan*, *Mixquic* y otros sus convecinos á darse, y dijeron al capitán que ellos se presentaban con sus mugeres é hijos al emperador D. Carlos, que fuése servido de admitirlos á la corona real; Cortés lo hizo así y tornaron á decir que ellos nunca tuvieron enemistad con los cristianos ni menos mataran á alguno, y dieron de presente muchas cargas de algodón y mantas, que oro no tenian, y los consoló enviándolos á sus tierras contentos, y les mandó que nunca mas admitiesen á gente de México, y así se fueron alegres; y como Cortés estaba de partida para la provincia de Chalco, á defenderla de los mexicanos, se partió luego con treinta de á caballo, (27) y trescientos españoles é hizo capitán á Gonzalo de Sandovál: llevó de los amigos cerca de veinte mil tlaxcaltecas y tezcocanos, y fué á dormir á la cabecera de Chalco, por ser frontera de México, donde fueron recibidos los suyos y bien proveidos por mandato de los señores de la provincia: ántes de llegar allá salieron los dos señores del pueblo que el uno se llamaba *Omacatzin Te-*

[27] En 5 de abril de 1521.

chuateuhctli, que despues de cristiano se llamó D. Hernando de Guzmán que era señor del barrio de *Apchuacantlacochealco*, (28) el segundo señor era *Tequanxayucatzin*, que despues de cristiano se llamó D. Juan de Sandovál, tambien se intituló despues *Tehuateuhctli*, principal, natural del barrio de *Tlaylollacan* del pueblo de *Amaquemeca*, éste envió por embajador á su hermano D. Tomás de San Martín *Quelzalmazatzin*, *Chichimecatluehctli* que era señor de uno de los cinco barrios, ó cabeceras del dicho pueblo de *Amaquemeca* que se dice *Itztlacocauhcan*, vino á recibir al capitán Cortés y lo guió á su pueblo de *Tlalmanalco* donde tenian su guarnición los de Chalco, y á otro dia se le juntaron mas de cuarenta mil; y como Cortés vió el grande ejército de los naturales se holgó. Al otro dia siguiente, supo que los enemigos los esperaban en el campo: oyó misa él y sus compañeros y luego caminó con ellos, pasaron por *Amaquemeca*, hasta dar con un peñol muy alto y agrio de subir. Estaban en la cumbre mucha infinidad de mugeres y niños, en las faldas al rededor muchos hombres armados con arcos y rodéas, que luego como descubrieron los españoles, empezaron á hacer ahumadas y dieron tantos alaridos las mugeres que fué cosa maravillosa, y los hombres que mas abajo estaban, comenzaron á tirar muchas varas y saetas, con que hicieron bastante daño en los que llegaron cerca y fueron muchos descalabrados; mas al fin se retiraron atrás. No pudieron combatirlos los españoles al principio por ser fuerte, si se retiraban les parecia que era cobardía y por no mostrar poco ánimo creyendo que de miedo se darian ó de hambre. Acometieron los castellanos con grande ánimo por tres partes y en la primera fué Cristóbal del Corral, alférez con setenta españoles de la guarda de Cortés (29) y subió por lo mas dificultoso y agrio, y Juan Rodríguez de Villafuerte, capitán de cincuenta españoles, por otra parte aunque no tan mala, y Francisco Verdugo con otros cincuenta soldados tambien subió por otra parte, todos estos iban bien armados de buenos coseletes y arcabuces con sus espadas. De allí á un rato hizo señal una trompeta y siguieron á los primeros Andrés de Mojara y Martín de Hircio, cada uno con cuarenta españoles de que tambien eran capitanes, y Cortés iba con los demás del resto; y aunque ganaron dos vueltas del peñol bajaron despues hechos pedazos, porque ya no se podian tener con pies y manos, segun era mala la subida, por que cuanto mas peleaban por subir, tanto mas áspero era de trepar. En este inter murieron ocho españoles, y muchos indios amigos que se habian adelantado, y quedaron muchos heri-

[28] O sea la media casa donde empiezan las aguas.

[29] De tantos constaba su escolta.

dos, y todo fué con piedras, pedazos de canto que de arriba arrojaban: como se quebraban en el camino en muchos pedazos saltaban y daban en los nuestros, y así los cogía por delante que los mataban; de modo que si tuvieran los enemigos algún ingenio, no dejarán español vivo, y cuando ya los nuestros dejaron el peñol y se remolinaron para hacerse fuertes, como habían venido tantos indios en socorro de los cercados, con intento de pelear que cubrían el campo, Cortés y los de á caballo que estaban á pie montaron en sus caballos, y arremetieron á ellos en lo llano, y diciendo ¡Santiago! á ellos! los echaron fuera á puras lanzadas, mataron allí y en el alcance que duró hora y media muchos de ellos. Al tiempo que los iban siguiendo los de á caballo vieron otro peñol, aunque no tan fortalecido, tan agrio, ni con tanta gente; pero tenía al rededor muchos lugares, y Cortés se fué con todos los suyos á dormir allá aquella noche, pensando *recobrar la reputación que el día anterior perdió*, y por ver que no había hallado agua en aquella jornada, la gente de aquel peñol hizo toda la noche mucho ruido, como lo tienen de costumbre con vocinas, atabales y gritería. A la mañana miraron los españoles lo más flaco y fuerte del peñol, y era todo él malo y fuerte de combatir y tomar, porque tenía dos padrastros cerca en que estaban hombres con armas; Cortés dijo á los suyos que lo siguiésen todos, que quería tentar las dos peñas, y comenzaron á subir la sierra á gran priesa, y así como iban llegando, los otros que lo aguardaban iban huyendo por la otra parte al peñol, pensando que los españoles iban á combatirlo: Cortés que vió el desconcierto de los enemigos mandó á un capitán que fué con cincuenta compañeros, y tomáse el más agrio y cercano padrasto, y entonces él con los demás arremetió al peñol, y así luego les ganó una vuelta: entonces subió muy bien y un capitán puso su bandera en lo más alto del cerro, y allí disparó las escopetas y ballestas que llevaba, con que hizo más miedo que daño porque los indios se maravillaban, por lo que soltaron luego las armas en el suelo, que fué señal de rendirse y diéronse. Cortés les mostró alegre rostro, y mandó que no se les hiciera mal ninguno. Ellos viendo tanta humanidad, enviaron á decir á los otros del peñol, que se diésen á los españoles que eran buenos y les hacían creer que tenían alas para subir á donde querían (30) con otras muchas razones que les dijeron; pero lo principal era que ellos *tenían falta de agua* y por irse seguros á sus casas: luego como oyeron estas razones, tuvieron por bien de

[30] ¿Por qué no usaron los españoles de ellas para trepar y no ser rechazados? No sé que en otra vez pudieran haber hecho mejor uso de ellas que en esta.

darse á Cortés y pedir perdón por los españoles que mataron y por los demás amigos tezcocanos y tlaxcaltecas. El capitán Cortés otorgóles luego perdón general y se apiadó de ellos, que como no dieron ocasión de guerra, no les quiso hacer mal. Holgóse de que se la diésen aquellos que tenían la victoria por su parte porque era ganar buena fama con los de aquella provincia.

CAPITULO 17.

En que se cuenta la batalla que tuvo Cortés para conquistar á Xuchimilco y sus pueblos.

No estuvo muchos días en Chimalhuacán Chalco, y en estos peñoles y pueblos, pues luego se puso en camino, y antes que fuera hubo de despachar á los heridos y enfermos al pueblo de Tezcoco, y llevó todo su ejército bien concertado, y se partió para Huaxtepec ácia Quauhnahuac sin que le faltase munición ni comida. Antes de llegar á Huaxtepec dijeron á Cortés, como tenía el pueblo mucha gente de guarnición de mexicanos y culhuas, y quedó espantado de ver que tan estendidos estuvieran en todas las provincias de esta tierra, donde conoció la razón por que eran muy temidos los mexicanos de toda la nación de la nueva España. Durmió con su ejército en una buena casa de placer y huerta, que casi tiene una legua de circuito en redondo, y toda ella cercada de cal y canto, la que según dicen era recreación de los reyes de México, y además tiene un buen río que la atraviesa por medio á donde llegó el ejército sobre tarde. Al otro día que amaneció no hallaron gente porque todos habían alzado su atilío, y se habían huido á los montes. Cortés mandó á algunos de los suyos que siguiésen á los culhuas hasta un pueblo que se dice *Xomiltepec*, los cuales indios estaban descuidados de aquel sobresalto: luego que entraron mataron algunos de ellos que se defendían y prendieron muchas mugeres, niños y algunos viejos que no podían huir. Cortés estuvo allí esperando dos días á ver si venían los del pueblo con su señor; mas como no vino nadie mandó poner fuego á todo el lugar, y como vió que sus soldados habían hecho presa de mugeres y muchachos, mandó que sólo pena la vida ningún soldado detuviése muger ni muchacho, que los castigaria por ello y así todos las dejaron y se fueron al pueblo. Estando Cortés ocupado en esto le vinieron á la obediencia el pueblo de *Yauhitepec* y los señores de ella, con que Cortés se holgó mucho y los admitió, y luego que acabó de poner en concierto estas poblaciones se fué de Ximiltepec á Quauhnahuac que ahora se dice Cuernavaca, se ha corrompido el nombre natural, pues á este lugar llegó, que era muy fuerte y muy gran población,

cercado de grandes barrancas hondas, y no tenia entrada para los caballos, sino era por dos partes estrechas, y estas sino eran puentes levadizas no habia por donde entrar á caballo, si no rodeaban legua y media, y era con muy grande trabajo y peligro, mas como estaban tan cerca y hablaban con la gente del lugar, tiraban flechas y piedras á los de Cortés: requirióles de paz, y ellos respondieron que no querian sino guerra. En estas pláticas pasó el barranco un tlaxcalteca que supo el camino que estaba secreto sin ser sentido por un paso muy peligroso, (31) pasaron luego tras él cuatro españoles, y luego otros muchos siguiendo los pasos de los primeros. Entraron en el lugar y llegaron á donde estaban los vecinos peleando con Cortés, y á puras cuchilladas los hicieron huir. Atónitos quedaron de ver junto asi la gente que habia entrado en un credo, porque tenian por imposible acertar con los pasos segun estaban guardados, todos los mas se ausentaron á los mas altos cerros: ya cuando el ejército llegó estaba quemado lo mas del lugar y despues que era ya tarde vino el señor con todos los demas principales á darse y ofrecer sus personas y hacienda, contra los mexicanos. Cortés los acarició con blandas palabras y mucha amistad, diciéndoles por el intérprete que era Malintzin Tenepal, que decia el capitan se sosegásen y no se alborotásen, que no venia á matarlos ni quitarles sus haciendas, sino á ampararlos de los grandes subsidios y trabajos en que los tenian los mexicanos sujetos á su imperio: que mirásen, y considerásen los muchos hombres que traia para castigar á los pueblos que eran rebeldes, y no querian llegarse á la razon, con otras muchas palabras que les dijo Marina en nombre de Cortés que quedaron muy contentos. De allí á tres dias salió Cortés con todo su ejército y caminó hasta siete leguas de allí acia el monte grande, (monte de Ajusco) camino que vá á Mexico, y llegó á lo mas alto de la cumbre á unas estancias que estaban despobladas y sin agua, que se dicen *Quauhómolco*, cercado de grandes espesuras de montes, y asi pasó mal aquel dia por la falta de agua, en el que perecia de sed y trabajo el ejército: otro dia descubrieron por encima de los montes la ciudad de Xochimilco, con otros muchos y grandes pueblos. Llegaron á la dicha ciudad que es grande en la laguna de agua dulce: los vecinos y otras gentes estaban ya avisados por los mexicanos, de como iban los españoles sobre ellos y asi tenian ya alzadas las puentes y rotas las acequias y puestos en defensa los vecinos y mexicanos, que los defendian valerosamente creyendo quedar

[31] *Sobre el brazo de un árbol corpulento que caia de la barranca opuesta que sirvió de puente, porque estaba enlazado con otro árbol.*

victoriosos, por ser el lugar fuerte y no haber mas entrada que las acequias que eran hondables. Cortés que vió esto ordenó sus huestes, y primero hizo apearse á los de á caballo, y llegó con ciertos compañeros á probar si podria ganar la primera albarrada, y fué tanta la priesa que dió á los enemigos con la escopeteria y ballestas, que aunque eran muchos la desampararon y fueron muertos algunos y muchos los heridos: luego que se retiraron se dejaron arrojar al agua los españoles, y como pasaron en media hora que pelearon habian ganado lo mas principal, y mas fuerte puente de la ciudad, y los enemigos que la defendian se recojieron en el agua en canoas que en aquel punto habia, y en ellas pelearon hasta que se acercaba la noche; unos pedian paz y otros guerra, y todo era engaño y ardid para entre tanto alzarse con el hatillo, y meterse en lo mas adentro de la laguna entre los cañaberales y juncia que hay allí: esto hacian por entretener mientras llegaba el socorro que esperaban de los tenuchas y culhuas, que estaban bien cerca de allí como á tres leguas ó cuatro, y haciendo tiempo para quebrar la calzada por donde los castellanos entraron. Todas estas razones pusieron á Cortés dudoso hasta que cayó en la cuenta, y luego con los caballos que tenia allí fué á dar en los que quebraban la calzada, donde desbarató y mató muchos de ellos á lanzadas los cuales se arrojaron á las acequias y huyeron. Salió tras los que escaparon y los alanzó de suerte que todos quedaron tendidos en el campo y sin vida, aunque muchos de ellos eran tan valientes y se defendian con tal ánimo que pusieron en grande aprieto á los de á caballo, sin temor ninguno con la espada ó macana, y daban las cuchilladas tan bravas que abrian como si fuéran granadas; de modo que los castellanos se espantaban y no osaban llegarse á estos tales que traian macanas cortadoras, y muchas veces en este campo peleaban con rodela y macanas con los amigos tlaxcaltecas y tezcocanos, donde morian de una parte y otra. Sucedió allí que al capitan Cortés se le cayó en el suelo el caballo de puro cansado, que si no fuera por un caballero tlaxcalteca que se decia *Ocelotzin* que valerosamente defendió á Cortés, lo hubieran prendido. Luego llegaron los compañeros y lo defendieron, y el tlaxcalteca mató mas de seis valientes mexicanos que se habian arrojado á quererle prender: al fin le trajeron otro caballo mejor, y subió en él y fué en su compañía este indio que le iba abriendo camino, hasta que llegó á la infanteria española; entonces huyeron los enemigos y en la ciudad mataron dos españoles que se desmandaron por querer robar lo que sintió mucho Cortés. No quiso seguir mas el alcance sino que con la trompeta que llevaba hizo seña que se retirásen á descansar por ser ya tarde, y lo otro por cerrar entre tan-

tanto lo que había rompido de la calzada, con piedras y adobes de que había allí mucha cantidad, y así amaneció otro día muy bien aderezado el camino; y aunque vinieran otra vez los enemigos no pudieran tornar á romper la calzada, porque había puesto muy buenos guardas. Los xochimilcanos quedaron tan amedrentados de la refriega pasada, que avisaron á *Quauhtimóc* que se doliese de aquellos señores de Xochimilco, y les socorriese con gente de México para poderse defender de los españoles y demás extranjeros que venían en su compañía. Luego que el rey supo la necesidad que tenían envió por la posta de su grande ejército un buen batallón de gente muy lucida, y por otra parte envió mas de dos mil canoas por agua en que iban mas de doce mil hombres, y todos iban juntos para cercar derepente á los españoles, para tratarlos como habían tratado los de México con los xochimilcanos, y así el día que llegaron se lo dijeron al capitán Cortés, quien se subió en una torre que había en un alto para divisar los enemigos, y luego que subió miró la gente con la orden que traía y por donde combatirían la ciudad; pero se maravilló de tanto barco y gente que cubría agua y tierra, y así luego dió orden en concertar su ejército y repartió los españoles á la guarda del pueblo y calzada, y él salió á los enemigos con la caballería y con seiscientos tlaxcaltécas que partió en tres partes, á los cuales mandó que roto el escuadrón de los contrarios se recogiesen á un cerro que les mostró media legua lejos. Venían los capitanes mexicanos delante, con espadas ó macanas de finas navajas y pedernales que resplandecían como espejos y muy arrogantes, echando bravatas y diciendo: *aquí os mataremos á vosotros los españoles con vuestras armas*, y otros decían, *ay de vosotros, pobres y cuitados*, que ya no hay otro Moteuhsona que os quiera, y que vuelva por vosotros y que tan bien os regalaba cada día; ya se acaban vuestros contentos, ya ahora no tenemos á quien temer, como nuestros amigos que le temían; y otros decían, *aguardad hijos del sol*, que presto moriréis á nuestras manos y os comeremos asados en barbacoa ó cosidos que sois de sabrosas carnes. A los amigos tlaxcaltécas también los amenazaban con grandísimas injurias como á los españoles, y apellidando con indecible gritaría, ¡México! ¡México! ¡Tepoxtitlán! ¡Tepoxtitlán!, andaban á gran priesa: entonces hizo señal Cortés de pelear y fué el primero que arremetió y rompió por ellos con sus caballos, y cada escuadrón de los de Tlaxcalán y los demás amigos de su parte, y á puras lanzadas los desbarató; mas luego se tornaron á ordenar, y como vió Cortés su concierto y ánimo, y que eran muchos rompió por ellos otra vez, mató á algunos, se recogió á un cerro que él tenía dicho, mas porque lo tenían ya tomado los enemigos, mandó á parte de los suyos que subiesen por de-

trás, y él rodéo lo llano: los que arriba estaban huyeron de los que subían y dieron en los de á caballo á cuyos pies murieron en poco rato mas de quinientos. Cortés descansó allí un poco y envió por cien españoles, los que así como llegaron pelearon á porfía con otro grande escuadrón de mexicanos, que venían detrás y los desbarataron; mas metieronse en el lugar porque les combatían por tierra y agua muy terriblemente y con su llegada se retiraron. Los españoles que lo defendían mataron muchos contrarios y tomaron dos espadas de las nuestras, aunque también se vieron en peligro porque se les acabaron al mejor tiempo las saetas y armas; mas apenas se habían ido estos capitanes mexicanos cuando entraron otros por la calzada con igual gritaría: revolvieron á ellos muy denodadamente, y aunque hallaron muchos indios valientes que daban mucho miedo con su fiera bravura y venían furiosos, con todo eso los españoles se animaron contra ellos, y se metieron por medio los de á caballo y á todo reventar atropellaron tantos que los aventaban al agua, donde se ahogaron muchos y á los demás fuera de la calzada. Así pasaron todo aquel día en pelear con los xochimilqueños y sus amigos mexicanos, y despues que se sosegó la batalla mandó Cortés poner fuego á las casas mas principales que había en el pueblo, y quedaron solas las en que posaban los castellanos. Allí estuvo Cortés con los suyos tres días, y en ellos no cesaron de pelear y con tanto ataque que los consumían en la guerra, y su gente partió al cuarto día para Coyoacán, que está á dos leguas, y luego les salieron los de Xochimilco á seguirlos; al fin los españoles los retiraron con las escopetas hasta que se volvieron casi corridos porque no se vengaron. (32) Estaba Coyoacán todo despoblado por haberse ido todos los vecinos á las sierras; mas porque pensaba Cortés poner cerco por allí á México, que hay legua y media de calzada, se estuvo dos días derrotando los ídolos en que adoraban y mirando el sitio para el real ó su presidio á fin de que los bergentines tuviesen guarda. Cortés dió vista á México con doscientos españoles y cinco de á caballo, á los demás envió por otro camino á Tezcoco y combatió una albarrada aunque se la defendieron fuertemente é hirieron algunos españoles: hecho esto se retiró á Tezcoco que era bien deseado deseado de los demás amigos que allí había dejado, y ya había dado vuelta á la laguna y visto la disposición de la tierra con otros encuentros que tuvo con los mexicanos y culhuas en el camino en que murieron muchos indios de los enemigos y amigos.

[32] De consiguiente el campo quedó por los mexicanos.

CAPITULO 18.

Como mandó Cortés hacer una zanja desde Tezcoco hasta la laguna para echar los bergantines al agua y otras cosas.

Quando llegó Cortés á Tezcoco halló muchos españoles que nuevamente habían venido á seguirle en aquella guerra que segun la fama corria en todas las islas de la mar de la nueva España (pues ya la llamaban así) Estos españoles pues trajeron muchas armas, caballos y otras muchas cosas necesarias que se ofrecían en aquel tiempo, y así se despoblaban las islas por venir á servir á Cortés, aunque por otra parte Diego Velazquez impedía á muchos que no acudieran, por la malicia y envidia que tenía contra Cortés, pues que la buena fortuna que le sucedía, le hacía desear que nadie le favoreciera ni acudiera á su causa. Cortés animaba á todos sus amigos y los quería de tal manera que con ellos era franco, y no se hartaba de hacer mercedes á todos; hasta á sus enemigos, que eran de la parte de Velazquez los atraía á su gracia y buena afabilidad, porque los honraba y se aprovechaba de todo porque no tuvieran que murmurar de él, dicienda que era escaso. Estando solicitando los medios que convenían á la guerra, vinieron de muchos pueblos muchos señores caciques á ofrecerse al amparo suyo contra los mexicanos, segun las relaciones y querellas que daban del rey Quauhtimoc, y sus culhuas que él les proponía, y por otra parte temían ser destruidos si no se ofrecieran segun habían visto por los demas pueblos, que fueran castigados por su rebeldía; de esta manera estaba el capitán Cortés ufano, y mas teniendo gran número de españoles y grandísimo ejército de infinidad de indios. El capitán que dejó en presidio en la ciudad de Segura, que es frontera de mexicanos, envió á Cortés una carta que recibió de un mensajero español, la cual en suma decía: „Muy noble señor y señores: dos ó tres cartas he escrito á vuestras mercedes, y de ninguna he tenido respuesta, (ni creo que la tendré de esta segun es mi desventura.) En ellas envió á avisar que los valientes culhuas andan por esta tierra haciendo grandes guerras y daños á nuestros amigos, y aun á nosotros nos han venido á acometer. Hemos tenido muchas refriegas con ellos, y los hemos vencido, y se han ido como dicen, *el rabo entre las piernas*: toda esta provincia tiene grandísimo deseo de ver á vuestras mercedes, y ofrecerse á la corona imperial de D. Carlos nuestro señor: tienen gran necesidad de españoles, para que nos reparémos de los muchos enemigos que cada día nos dan guer-

ra, y así suplicamos á vuestra merced como á capitán general y á los demás señores capitanes, se conduelan de estos pocos amigos que quedan en este destierro, enviándonos siquiera treinta españoles á nuestra compañía, que mucho lo agradecerémos. (33) Cortés quedó perplexo considerando la carta que le enviaron y cuan encarecidamente suplicaban que les enviase socorro; mas como vió que en la mas crítica ocasion de sus trabajos le enviaban á pedir gente, tuvo por bien de enviar respuesta al capitán diciendo que le perdonase por entonces, que no podía por estar ocupado en cercar á México; mas que le daba muchas gracias y agradecía los trabajos sufridos, que tuviesen paciencia, que muy presto se vería con ellos: que mirásen bien por su fuerte y los pueblos y amigos, que les daba su palabra que les pagaría dobladamente los trabajos que pasásen. Aquel español que uno era de los que había enviado á las provincias de Chinantla desde México un año había á calar los secretos de la tierra, y á descubrir oro y á hacer otras granjerías, y aquel señor de la provincia le hizo capitán suyo contra los culhuas sus enemigos, el cual les daba guerra, por tener españoles consigo desde que el gran Moteuhsoma murió, pero siempre quedó vencedor por su buena industria y esfuerzo de este español, el cual como supo que había españoles en Tepeaca escribió las veces que la carta dice, mas ninguna se recibió sino esta. Mucho se alegraron los españoles al saber que estaban vivos aquellos compañeros y el señor de Chinantla, y alababan á Dios de las mercedes que les hacía, y no tenían otra conversacion sino de como habían escapado estos castellanos, pues cuando fueron echados de México mataron los indios á todos los que estaban en ganjerías y minas. Cortés apresuraba el cerco fortaleciéndose de lo necesario para él, haciendo pertrechos para escalar y combatir y acarreando vituallas, y luego dió prisa á enclavar y calafatear los bergantines y á cabar la zanja para echarlos en la laguna. Era dicha zanja de media legua larga, ancha de doce pies y mas, y de dos estados de honda donde menos, (34) que tanto fondo era menester para igualar con el peso del agua de la laguna y tanto ahondó para caber los bergantines; así iba toda ella por los lados en estacado y tenía encima su valladar. Guióse por una acequia de regadio, que los indios tenían, y así se tardó en constituir cincuenta dias, y trabajaban en ella mas de ocho mil indios de Tezcoco y de

[33] *Hé aquí una carta propia de un pobre soldado, si Solís la hubiera visto la habría perifrasedo y convertido en un trozo épico.*

[34] *Seguramente que comenzaba donde está el muelle de Tezcoco llamado puente de los bergantines.*

los demás pueblos amigos. Era mucho de ver la solicitud y priesa con que lo hacian que cada dia trabajaban á la continua mas de mil indios: esta obra fué digna de memoria y de grandeza. Los bergantines se calafatearon con estopa de la tierra, y algodón, y á falta de sebo aceite, (porque pez como dije arriba no la habia) y segun como dicen algunos, con *sain* ó *gro-ura* de hombres, (35) no por que para esto se matásen, sino de los que en tiempo de guerra morian; mas como los indios estaban acostumbrados á los sacrificios y eran inhumanos en sus crueldades, hacian abrir el cuerpo muerto y le sacaban el san ó injundia, y lo guardaban para curar heridas y otras cosas. Asi que se acabaron los bergantines se echáron al agua, hizo el capitan general alarde de su gente y halló novecientos hombres españoles los ochenta y seis con caballos, ciento y diez y ocho con escopetas y ballestas, y los demás con picas, rodela y alabardas, sin las espadas y puñales que cada uno traia; (36) tambien llevaban algunos coseletes y muchas corazas y xacos. (37) Halló asimismo cuatro tiros de los gruesos de hierro colado y quince pequeños de bronce, con doce quintales de pólvora y muchas pelotas ó balas; esta fué *ni mas ni menos* la gente, armas y municiones de España con que Cortés cercó á México el mas grande y fuerte lugar de las Indias y nuevo mundo; puso un tirillo en cada bergantin porque los demás fueron para el ejército, y luego hizo pregonar de nuevo las ordenanzas de guerra, rogando á todos que las guardásen y cumpliésen, y díjoles mostrándoles con el dedo los bergantines que estaban en las zanjas, estas palabras.

„Hermanos y compañeros míos: ya veis acabados y puestos á punto aquellos bergantines, y ya sabeis cuanto trabajo nos cuesta, y cuanta costa y sudor á nuestros amigos hasta haberlos puesto allí; muy gran parte de la esperanza que tengo de tomar en breve á México está en ellos, porque con estos ó quemarémolos de presto todas las barcas de la ciudad, ó las acorralarémolos allá dentro de las calles con lo cual harémolos tanto daño á los enemigos, cuanto con el ejército de tierra que menos pueden vivir sin ellas que sin comer. Cien mil amigos tengo para sitiar á México, que son segun ya conocéis, los mas valientes y diestros hombres de estas partes; para que no os falte la comida está proveido cumplidísimamente. Lo que á vosotros toca es pelear como soles, y rogar á Dios por la salud y victoria pues es suya la guerra.”

[35] *Circunstancia horrible y que espantará al hombre mas apático.*

[36] *Fuerza con que Cortés cercó á México.*

[37] *Vestidos cortos y groseros que antiguamente usaban los soldados, hechos de pelos de cabra.*

CAPITULO 19.

El ejército de Cortés para cercar á México.

Hechas todas estas prevenciones, despachó al siguiente dia sus mensajeros á las provincias de Tlaxcálan, Huejotcinco, Cholóllan, Chalco y otros pueblos para que todos viniesen dentro de diez dias á Tezcoco con sus armas y los otros aparejos necesarios al cerco de México; pues los bergantines eran ya acabados y estaba todo lo demás á punto, y los españoles tan ganosos de verse sobre aquella ciudad, que no esperarían una hora mas de aquel tiempo que les daba de plazo: ellos por que no se pusése el cerco en su ausencia vinieron luego como les fué mandado, y entraron por ordenanza mas de sesenta mil hombres, la mas lucida y armada gente que podia ser segun el uso de aquellas partes. Cortés los salió á ver y recibir y los aposentó muy bien. El segundo dia de pascua de Espiritu Santo, salieron todos los españoles á la plaza, y Cortés hizo tres capitanes como maestros de campo, entre los cuales repartió todo el ejército. A Pedro de Alvarado, (que fué el uno) dió treinta de á caballo, ciento y setenta peones, dos tiros de artilleria, y mas de treinta mil indios, con los cuales pusiése real en Tlacopan; dió á Cristobal de Olid, que era el otro capitan, treinta y tres españoles á caballo, y ciento y ochenta peones, dos tiros y cerca de treinta mil indios con orden de que estuviése en Culhuacán. A Gonzalo de Sandoval que fué el otro maestre de campo, dió veinte y tres caballos, ciento y sesenta peones, dos tiros y mas de cuarenta mil hombres de Chalco, Cholollan, Huejotcinco y otras partes, con que fuése á destruir á Ixtapalapan, y luego á tomar asiento á donde mejor les pareciere para real: en cada bergantin puso un tiro con seis hombres de escopetas ó ballestas, y veinte y tres españoles y hombres, los mas diestros en mar: nombró capitanes y veedores de ellos, y él quiso ser el general de la flota, de lo cual algunos principales de su compañía que habia por tierra murmuraron, creyendo que corrian ellos mayor peligro, y asi le requirieron que se fuése con el ejército, y no en la armada. No hizo caso Cortés de tal requerimiento, porque además de ser mas peligroso pelear por agua, convenia poner mayor cuidado en los bergantines y batalla naval que no habian visto que en la tierra, pues se habian hallado en muchas, y asi se partieron en Tezcoco los españoles para cercar á México á diez de mayo, y fueron á dormir á Acolman donde tuvieron ambos capitanes gran diferencia sobre el aposento, de modo si Cortés no hubiera enviado aquella misma noche una persona que los apaciguó, hubiera mucho escándalo, y aun

muertes. Durmieron al otro día en Xilotepec ó Ecatepec, que ahora se dice San Chritobal, que estaba despoblado: entraron bien temprano en Tlacopan, que tambien estaba como todos los pueblos de la laguna, desierto; aposentáronse en las casas del señor Totoquihuatzin, y los de Tlaxcálan dieron vista à México por la calzada, y pelearon con los enemigos hasta que la noche los separó. Otro día que se contaron trece de mayo, fué Cristobal de Olid à Chapultepec, recreacion de los reyes de México, quebró los caños de la fuente y quitó el agua à México, como se lo mandó Cortés, á pesar de los contrarios que reciamente se defendian peleando por agua y tierra: muy gran daño recibieron en quitarles esta fuente, que como en otro lugar dije abastecia la ciudad. Pedro de Alvarado entendió en adobar los malos pasos para caballos aderezando puentes y tapando acequias, y como habia mucho que hacer en esto, gastaron allí tres dias, y como peleaban con muchos quedaron heridos algunos españoles y muertos bastantes indios amigos, aunque cegaron ciertas puentes y albarradas. Quedóse Alvarado allí en Tlacopan con su guarnición, y Christobal de Olid se fué al pueblo de Coyoacán, con la soya conforme á la instruccion que llevaban de Cortés. Hiciéronse fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades, y cada dia escaramuceaban con los enemigos, ó se juntaban á correr el campo, y á traer á sus reales mazorcas de maiz, fruta, y otras provisiones de los pueblos de la sierra, y en esto pasaron toda una semana aguardando las señales de Cortés.

CAPITULO 20.

La batalla y victoria de los bergantines contra los Acalles ó canóas.

El rey Quahutimóe luego que supo como Cortés tenia ya sus bergantines en agua y tan gran ejército para sitiar à México, juntó á los señores y capitanes de su reino á tratar del remedio: unos le incitaron á la guerra confiados en la mucha gente y fortaleza de la ciudad; otros que deseaban la salud y bien público [38] fueron de parecer que no sacrificaran los hombres españoles cautivos, sino que los guardásen para hacer las amistades y aconsejaban la paz; otros dijeron que preguntásen á los dioses lo que querian: el rey que se inclinaba mas á la paz que á la guerra, dijo que tendria su acuerdo y plática

[38] Chimalpain dice que el consejo de Quauhtimotzin se compuso del rey de Tezcoco, el de Tlacopan, Tlacotzin Zihauatl, juez mayor de México, Petlautzin, Motelihuetzin, Teouhtlamacasqui, Covatzin, Ahuelitotzin, Yopicatl, y Paposateintzin.

con los idolos, y les avisaria de lo que consultáse con ellos, y á la verdad él quisiera tomar algun buen asiento con Cortés temiendo lo que despues le vino; empero como vió los suyos tan determinados, sacrificó cuatro españoles que aun tenia vivos y enjaulados á los dioses de la guerra, y cuatro mil personas indios, segun dicen algunos. Yo bien creo que fueron muchos, mas no tantos: dicen tambien que habló con el diablo en la persona de *Vitzilopuchtli*, el cual le dijo que no temiese á los españoles pues eran pocos, ni á los otros que con ellos venian por quanto no perseverarian en el cerco, y que saliése á ellos y los esperáse sin miedo ninguno porque él ayudaria y mataria á sus enemigos. Con esta palabra que del diablo tuvo mandó Quauhtimotzin quitar luego las puentes, hacer baluartes, velar la ciudad y armar cinco mil barcas ó canoas, y con esta determinacion y aparejo estaba cuando llegaron Cristobal de Olid y Pedro de Alvarado á combatir las puentes, y á quitar el agua á México, y no los temian mucho, ántes los amenazaban de la ciudad diciendo que contentarian á los dioses con su sacrificio y hartarian con su sangre y con su carne los tigres que ya estaban cebados con cristianos. Decian tambien á los de Tlaxcálan, ¡ah cornudos! ¡ah esclavos! ¡ah traidores! á vuestros dioses y rey no os quereis arrepentir de lo que haceis contra vuestros señores, pues aqui morireis malamente porque os matará la hambre ó nuestros cuchillos y os prenderemos, y comeremos, haciendo de vosotros el mayor sacrificio y banquete que jamás en esta tierra se hizo, en señal y voto de lo cual os arrojamos esos brazos y piernas de hombres propios vuestros, que para alcanzar victoria sacrificamos, y despues iremos á vuestra tierra, asolarèmos vuestras casas, y no dejarèmos casta de vuestro linaje. Los tlaxcaltécas burlaban mucho de tales fieros y respondian que les valdria mas darse que resistir á Cortés, pelear que bravear, callar que injuriar á otros mejores, y si querian algo que saliésen al campo y que tuviésen por cierto ser llegado el fin de sus bellaquerías y señorios, y aun de sus vidas. Era mucho de ver estas y semejantes habladas y desafíos que pasaban entre los unos y los otros. Cortés que tenia aviso de esto y de lo demás que cada dia pasaba, envió delante à Gonzalo de Sandoval á tomar á Ixtapalapan, y él se embarcó para ir tambien allá. Sandoval comenzó á combatir aquel lugar por una parte y los vecinos con temor ó por aneterse en México á salirse por otra y á recojerse en las barcas: entraron los castellanos y pusieronle fuego. Llegó Cortés á la sazón à la sazón à un peñol grande, fuerte, medido en agua y con mucha gente de culhua, que en viendo venir los bergantines á la vela hizo ahumadas, y en teniéndolos cerca les dió grita y les tiró muchas flechas y piedras. Saltó Cortés y con él hasta ciento y cincuenta compañe-